

# Perfil psicológico del hombre extremeño en la transición del siglo XIX al XX

FLORENCIO VICENTE CASTRO

SUSANA SÁNCHEZ HERRERA

## I. INTRODUCCIÓN

Es difícil hablar de la psicología del hombre extremeño de fines del siglo pasado cuando en esos momentos ni la Psicología como ciencia se había configurado definitivamente. Pero ciertamente, utilizando los conocimientos que hoy tenemos de descripciones generales sobre el hombre extremeño, sobre los entornos en los que vive y de otros aspectos de los hombres y mujeres que conocieron la pérdida de Cuba y el cambio de siglo, podemos ofrecer una visión retrospectiva de cómo debería ser el componente psicológico y la personalidad del extremeño del 98.

En general, el conocimiento que tenemos de nosotros mismos es siempre bastante reducido y, por ser subjetivo, no siempre exento de aspectos no totalmente ciertos, sin embargo revisionarlo a distancia puede ayudarnos a ser más comprensivos, y al mismo tiempo que la distancia mitiga las exageraciones, y modula los extremos, también dificulta la comprensión de las realidades.

Si la psicología, que estudia la personalidad y la conducta de los individuos, y más ampliamente, de los grupos, estaba en un momento de configuración<sup>1</sup>, y por

---

<sup>1</sup> En la transición del siglo XIX al XX la Psicología, era aún una ciencia incipiente de la que pocos datos hemos podido extraer para la realización de este trabajo.

A partir de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX pueden distinguirse las siguientes tendencias de explicación del hecho psicológico: el Asociacionismo que estudia por introspección las leyes que rigen el comportamiento (imaginación, sensación, percepción...); el Funcionalismo estudia los procesos subyacentes a las capacidades psicológicas en función de un fin (resolución de problemas, aprendizaje...) por medio de test, cuestionarios y toda una metodología sistemática; el Conductismo define las características objetivas de la situación y las respuestas del sujeto por medio del esquema estímulo-respuesta. Lo que implica que la conducta es una variable dependiente relacionada casual o funcionalmente con variables independientes ambientales; la Psicología de la forma o Gestalt considera que las percepciones son totalidades organizadas por una leyes (proximidad, pregnacia...) y no

otro lado no existen, es ese momento esfuerzos por dejarnos constancia de las características propias del hombre extremeño, será preciso, si deseamos conocer estos datos basarnos en alguna otra fuente documental que nos aproxime al objetivo de nuestro estudio.

Afortunadamente, en las descripciones etnográficas y en la antropología, que intenta describir y comprender el comportamiento humano en distintos ambientes y sociedades, investigando sus bases culturales, tratando de comprender todas las culturas y dentro de cada una de ellas, las distintas variables que motivan las diferencias y semejanzas de comportamiento y pensamiento, encontramos una buena aliada a nuestros esfuerzos en el rastreo de la personalidad del hombre extremeño<sup>2</sup>.

Nuestro objetivo básico, al rastrear esas lecturas, ha sido el estudio de las pautas de comportamiento y de pensamiento propias de los extremeños de finales del siglo XIX, y principios del XX, captando las posibles señales y rasgos de identificación cultural.

Nuestra reflexión nos lleva a plantearnos inicialmente la pregunta de si existe o no una verdadera psicología del hombre extremeño y si esta se diferencia nítidamente de la de otras zonas, regiones o comarcas, limitrofes o lejanas.

---

procesos psíquicos compuestos por elementos seriales y yuxtapuestos; el Psicoanálisis basado en el análisis de las leyes y estructuras que rigen los procesos inconscientes de la mente y su interrelación con los conscientes a través de la interpretación de las indicaciones proporcionadas por el sujeto por medio de asociaciones libres, sueños, lapsus...

<sup>2</sup> Extremadura es el nombre de un espacio geopolítico y Extremeño el nombre de un colectivo de hombres que tienen una concepción de su territorio como unidad diferenciada, al mismo tiempo que otros grupos lo tienen de ellos como tal diferenciación. Aunque todo ello de dibuje con perfiles borrosos, en el tiempo (no más allá de unos siglos), y en su extensión geográfica.

La Antropología es, también, una ciencia reciente entre las ciencias sociales. Ambas realidades, Antropología y Extremadura, hacen difícil delimitar la comprensión y la extensión de ésta (Antropología) dentro de aquella (Extremadura). Fundamentalmente en lo que deberíamos de entender como los precedentes antropológicos regionales extremeños.

Extremadura y Extremeño como unidad diferenciada antropológica. Algunos autores al hablar de las realidades que comprendería, esa unidad harán referencia a ser un grupo territorial propio; vivir en un escenario común; compartir un medio físico y una situación geográfica particular; ser una colectividad organizada bajo las mismas leyes; poseer una estructura social idéntica; tener una conciencia de separación de otros grupos y de homogeneidad interna; participar de unos mismos intereses y tareas; tener un fondo cultural común, una cultura local, tradiciones y opiniones afines, valores creencias, memoria y representaciones colectivas semejantes; tener conciencia de autoidentificación, sentimiento de pertenencia; conciencia de grupo, identidad de lengua, etc.

La respuesta a este interrogante no es clara. Por otra parte el planteamiento desde la psicología diferencial de los grupos no está libre de posicionamientos culturales. Castro Mateos y Gil González (1992)<sup>3</sup> señalan que en el caso de los extremeños la ausencia durante un largo período de tiempo de estudios etnográficos ha favorecido la postura de aquellos que no creían en las diferencias y rasgos distintivos de esta tierra, negando así la existencia de una identidad colectiva, que a su vez servía para justificar el comportamiento de los extremeños.

Sin embargo, algunos otros autores como Pedro Caba opinan de forma diferente: «creo que puede hablarse de la humanidad del hombre extremeño porque se dan en él rasgos típicos, diferenciales, que pueden ser delineados y descritos hasta permitir un apunte de silueta espiritual. A primera vista parece que no, que es poco menos que imposible alcanzar esa silueta porque el extremeño presenta características de hombre en cruce entre el íbero, el lusitano, el tartesio aborígen y los injertos arábigo moriscos»<sup>4</sup>.

Para responder a nuestra pregunta y satisfacer nuestro objetivo en la realización de este trabajo hemos recurrido a las manifestaciones artísticas de la época, a la poesía, al folclore, al refranero, a la situación económica y política, y en general a todos aquellos datos históricos que fueran de utilidad para perfilar el retrato esencial del hombre extremeño de la época intersecular. La recogida de toda la documentación posible referente a nuestro tema de estudio ha sido un paso previo e ineludible para, posteriormente, una vez estudiado todo el material, disponer de una sólida y fiable fuente de información, sino también para beneficiarnos del trabajo de otros investigadores ampliando nuestros puntos de vista sobre determinadas cuestiones o incluso para fijarnos, en ciertos fenómenos que quizá podrían haber pasado desapercibidamente para nosotros.

Una aproximación a la concepción del hombre extremeño la podemos encontrar en los libros de viajes. Nos presentan estos, de forma descriptiva, determinados aspectos y rasgos de los pueblos por los que atraviesa el viajero, dejando con ello una aportación etnográfica, si bien, no pensada como tal en su momento pero que nos puede aproximar a una conceptualización psicológica.

Los libros de viajes, no exentos de cierto interés particular del viajero, aunque con variadas deformaciones perceptivas sobre los rasgos que describen, presentan aspectos con elevado significado psicológico de los grupos o indivi-

<sup>3</sup> Artículo publicado en «Historia» Diario Hoy.

<sup>4</sup> PEDRO CABA: *Algunos rasgos del hombre extremeño*. Badajoz, 1968. Diputación Provincial de Badajoz.

duos encontrados en diversos itinerarios transitados. Probablemente estos libros, junto con la literatura costumbrista, sea un buen precedente de psicología social.

Extremadura, por su enclave geográfico será, no obstante, una de las regiones menos visitada y, por tanto, menos descrita.

Las crónicas de viajeros, por lo que respecta a nuestro objetivo, las podemos encuadrar atendiendo, por un lado, al grado de conocimiento y fiabilidad que presentan en sus descripciones de Extremadura. Crónicas con alta fiabilidad y precisión o, por el contrario, con ligeros juicios y opiniones y, por otro lado, atendiendo al motivo y duración de su viaje. En este sentido se pueden encontrar cuatro grandes grupos: En primer lugar merece la pena citar aquellas crónicas de viajeros que hablan de Extremadura por haber sido un lugar de paso. Entran o salen de España hacia o desde Portugal o la atraviesan en dirección a otras regiones. En segundo son de destacar los escritos de quienes por una u otra razón residen por algún tiempo en Extremadura. En tercer lugar habría que citar a quienes, desde el exterior se acercan a Extremadura con una intención específica de estudiarla. Finalmente podríamos hablar de quienes no la conocen ni de paso pero hacen referencias a ella por haberlo oído narrar a otros viajeros.

Extremadura aparece, en casi todos estos relatos, como una región lejana y desconocida, con rasgos de primitivismo y de cultura intacta. La inmensa mayoría de escritores coinciden en señalar el abandono general de Extremadura, cuya despoblación les sorprende<sup>5</sup>.

Casi todas estas obras abundan en descripciones geográficas, y bastante menos, en anotaciones culturales o descriptivas de los hombres y sus costumbres.

La inmensa mayoría de estos autores hablan del alejamiento y abandono de esta región, que por otra parte está mal comunicada e incomoda en sus caminos. Pobre, aunque posiblemente fue rica en tiempos pasados y podía serlo si se organizase de otra manera. Su riqueza está en las dehesas, en los ganados y en la explotación del porcino. La figura humana del extremeño, rodeada de incultura, desunión y bajo interés por salir del subdesarrollo se la reviste también de cualidades de viveza, heroicidad e ingenio.

---

<sup>5</sup> LÓPEZ ORTEGA, R. : *Estampas Extremeñas en la Literatura Inglesa de viajes de los siglos XVIII y XIX*. Ed. Universidad de Extremadura.

La labor que hemos querido plasmar en esta investigación, ha exigido sutileza para captar las diferencias mínimas, los distintos matices que en cada lugar o en cada pueblo pueden tener las formas de pensamiento, las ideas, los deseos, los comportamientos... e investigar que hay de particular en ellos en uno u otro aspecto encontrado en cualquier descripción.

## II. SEÑAS DE IDENTIDAD DEL EXTREMEÑO<sup>6</sup>

Si Extremadura no ha sido hasta ahora nunca objeto de estudio científico sobre su imagen, si ciertamente han existido, diversos ensayos y visiones, en los que los autores, de forma poética, literaria o desgarrada, dejaban sus opiniones y su concepción de esta Comunidad.

Es con la emergencia de los regionalismos, cuando la conciencia regional<sup>7</sup> de pertenencia a Extremadura comienza a florecer a nivel político y social.

---

<sup>6</sup> Intentar aproximarnos al concepto de hombre extremeño y pretender caracterizarlo en esas señas de identidad que llaman y llamamos «nuestras» resulta difícil. Sin embargo, numerosos autores, extremeños o no, lo hacen y lo definen, históricamente y hasta la actualidad, desde dos visiones completamente distintas:

Por un lado están aquellos que se refieren a Extremadura y al extremeño desde la perspectiva positivista, optimista, ilusionada y favorable y los aspectos que citan son positivos, si bien, en todo caso poco explícitos.

Por otro lado aparecen aquellos denigradores que desde su particular forma de ver la realidad, únicamente exponen o ven los aspectos negativos, destructivos, empobrecedores de Extremadura.

En ambas posiciones milita un grupo numeroso de autores. Así por ejemplo Luis Majadas en la Revista Región Extremeña (1979) preguntando sobre cuál es la característica esencial del hombre extremeño responde que «al extremeño le sobran complejos y le falta orgullo de serlo» (Luis Majadas, 1979). Pedro de Lorenzo por su parte, ante la misma pregunta, responde que la característica esencial del extremeño es: «la pereza y no agradecerá al extremeño a nadie que se proponga despertarle, feliz de su sueño de siglos y su iniciación... el extremeño, dificultado por su propia tierra, no protesta, emigra». Por su parte, José Luis Peinado responde: «nuestras gentes son apáticas para la cultura, tal vez porque como dice Víctor Chamorro, le obsesiona tanto que la teme demasiado. Y Enrique Pérez Comendador opina: «el pueblo llano, callado y sufrido es bueno en general y no exento, particularmente la mujer, de melancólica ternura».

<sup>7</sup> Es a conciencia de unidad diferenciada no ha sido ni histórica ni constante en el caso de Extremadura. En la época de la Monarquía Absoluta, hombres y territorio extremeño se integraban, sin disonancias, en el esquema organizativo de la Corona de Castilla. Es con la emergencia de los regionalismos, cuando la conciencia regional de pertenencia a Extremadura comienza a florecer a nivel político y social. Culturalmente, y como infraestructura ideológica, podríamos afirmar que había nacido años antes. Cáceres 1989.

Culturalmente, y como infraestructura ideológica, podríamos afirmar que había nacido antes, con las primeras Sociedades de Folklore de Extremadura, o quizá previamente a ellas y es en ese momento donde hay que fundamentar los primeros esbozos culturales y político de carácter regionalista y donde más florecen las opiniones sobre la conciencia extremeña. Lo que no tenemos muy claro es si todo ello nace culturalmente como alternativa al vacío político o como potencialidad anticentralista. Es en esta época cuando el sentimiento regionalista se generalizará por todos los rincones de la geografía española, en unos casos por propia concienciación y convencimiento, y en otros por mimetismo, por no quedarse al margen de un movimiento general, o por oponer frenos y resistencias a las demandas de los territorios, ya de por sí privilegiados, que se consideraban perjudiciales en otros.

Extremadura como es lógico se alineó con aquellas regiones que iniciaron estas reclamaciones a remolque y con retraso. Y ello fue así, porque ciertamente era difícil argumentar, ya que apenas existían rasgos potencialmente homogeneizadores ni características diferenciales frente a otros territorios circundantes.

«Durante esta etapa, la historia de Extremadura será la de un territorio subdesarrollado, desequilibrado y desajustado, cuyos ciudadanos asisten impasibles al ensanchamiento de la brecha que les separa de otras regiones españolas con mayores niveles de prosperidad. Hablar de subdesarrollo extremeño supone hablar también de dependencia, marginalidad, atraso, estancamiento, y postergación; de anquilosamiento en sus fuerzas productivas, analfabetismo, ignorancia y de carencia de expectativas y proyectos. Extremadura permanece durante todo este tiempo como una comunidad ruralizada, replegada sobre sí misma, donde lo único que alcanzaría un notable desarrollo fue el caciquismo, la indiferencia y pasividad políticas (...) Otra característica propia de la Extremadura fue la de su aislamiento, causado por la carencia y lo obsoleto de sus vías de comunicación. Esta circunstancia originó numerosos problemas y desencuentros internos, así como una fuerte desconexión de Extremadura con otros territorios peninsulares, (...) Y como consecuencia, la dependencia económica y el abandono (...) Como ya hemos escrito en otra ocasión, en Extremadura se producirá una extraña mezcla entre el sometimiento y la rebeldía, el respeto y el desprecio, el conformismo y la agitación, la resignación y la huida»<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> VARIOS: Extremadura, la historia. Periódico *Hoy*. Badajoz, 1997

La confluencia de todas estas realidades, podremos presentar numerosas manifestaciones, que desde nuestra comprensión y análisis actual, nos aportan conocimientos suficientes de la vida de este pueblo, de sus hombres, sus tradiciones populares así como referentes al esfuerzo e interés por lo popular, y de la imagen que sobre Extremadura se manifiesta.

### APARIENCIA FÍSICA DEL HOMBRE EXTREMEÑO

«Físicamente<sup>9</sup> el extremeño no suele ser muy alto. Más bien de estatura media; y es enjuto, magro, musculoso, de color moreno, constitución musculosa, de color moreno, pero un moreno curtido, un moreno de campo, no un moreno aceitinado de raza, aunque en la baja Extremadura, desde el Guadiana para abajo, se da mucho el moreno pálido y el hombre elástico, mimbrenño, que son características del hombre bético. Pero repito que el alto extremeño es hombre carpetovetónico, macizo, soleado, no muy alto, con el gesto duro y seco, el ademán silencioso y lento, denotando una reidumbre bien viscerada de concreta y cálida varonía. Es de pelo negro y fuerte, más bien áspero, pero no crespo, la ligereza y elasticidad del cuerpo, la morenez del rostro, la locuacidad, la sobriedad en todo, la frugalidad en la mesa, la parsimonia de gestos y de palabras en su conservación se van andaluzando a medida que se avanza hacia al sur, hasta resultar más cenceño, menos macizo, y más expresivo en un terremoto de gestos, ademanes y actitudes»<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Al hilo de esta descripción física del hombre extremeño es preciso señalar que entre el s. XIX y XX se hicieron repetidos intentos de clasificación de los temperamentos. La clasificación más aceptada fue la que en 1921 hizo Krestchmer basándose en la constitución corporal de las personas. Posteriormente fue completada por Sheldon, que estableció un paralelismo entre las constituciones corporales, los estados de ánimo y las enfermedades mentales más frecuentes en cada tipo de temperamento. De este modo se establecieron tres tipos de temperamento:

\* El pícnico o endomorfo: de constitución gruesa y bajo de estatura, con predominio de desarrollo de las vísceras sobre el esqueleto. Su estado de ánimo tiende a ser alegre, cordial y simpático. Cuando enferma, tiende a la psicosis maniaco-depresiva.

\* El leptosómico o ectomorfo: es de constitución delgada y alto, con predominio de desarrollo del esqueleto sobre las vísceras. Su estado de ánimo tiende a ser poco sociable, con tendencia a alejarse de la realidad. Cuando enferman tienden a la esquizofrenia.

\* El atlético o mesomorfo: es de constitución delgada y alto, con predominio del desarrollo de esqueleto y musculatura. Su estado de ánimo suele ser enérgico, agresivo y tenaz. No se le ha localizado ninguna enfermedad mental específica, aunque tiende a la agresividad y la violencia.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 1

Por otra parte el poeta guareño Luis Chamizo, en su obra *El mijaón de los castuos* (1921) describe al extremeño en el siguiente poema de esta forma:

«Porque semos asina, semos pardos, del coló de la terra los nietos de los machos que otros días trunfaron en América»

Según ello, el perfil del extremeño anteriormente descrito, y de acuerdo a estas clasificaciones somatopsíquicas, se aproximaría al tipo atlético o mesomorfo. Por otra parte es necesario indicar que estas caracterizaciones somáticas no tuvieron mucha resonancia ni siquiera en su época y actualmente están completamente en desuso. Bien es cierto que en lugar de hablar de clasificaciones rígidas somáticas lo que nos exigimos es hablar de rasgos de personalidad.

### EL HOMBRE Y SU TIERRA

Uno de los rasgos más definitorios de Extremadura en la transición secular, lo forma su relación histórica con la agricultura y la ganadería. La tierra está presente en la vida del hombre y esta presencia se manifiesta en la base del mismo ser.

Su carácter se atribuye a la influencia de la tierra. La tierra no sólo influye sobre el hombre sino que éste también influye sobre ella. Hay enamoramiento y entrega mutua. Tierra y hombre se funden en una personalidad indisoluble. A nuestro entender, uno de los aspectos que influyen en la aparición y desarrollo de una cultura determinada es el marco geográfico-histórico en que acontecen los hechos humanos. Así, el conjunto orográfico, hidrográfico y vegetal desarrollan un personalidad con unas características que como veremos determinan un modo de estar en la vida. La población, la geografía y el clima determinan, consecuentemente, los aspectos sociales y económicos de las diversas zonas. Campomanes en un informe hace suyo un párrafo que resulta de indudable dramatismo: «La agricultura que es el fermento de la vida, es en Extremadura la guadaña de la muerte». El extremeño ama a su tierra y cuando huye de ella no lo hace porque sea emprendedor, inestable, ni inquieto, sino porque huye de la fatalidad geográfica, emigra en busca de tierras nuevas donde poder ubicarse y subsistir. La figura humana del extremeño, rodeada de incultura, desunión y bajo interés por salir del subdesarrollo se la reviste también de cualidades de viveza, heroicidad e ingenio. La emigración, que en Extremadura había comenzado tarde y resultó muy escasa a finales del siglo XIX (entre 1885 y 1895 la media de salidas anuales fue sólo de 44 personas) mostró a partir de 1900 un cambio de ritmo muy apreciable, observándose no sólo un reforzamiento de su identidad sino también una diversificación de los centros receptores. Era un prelude anunciador de lo que

ocurriría más tarde cuando en los años cincuenta se produjera la crisis de la agricultura tradicional. A cambio del sacrificio humano, muchas veces traumático, provocado por el desarraigo familiar y el abandono de los pueblos, la emigración permitió a muchos pequeños campesinos y jornaleros extremeños superar algunas situaciones de apuro económico para ellos y para sus familias.

### RASGOS CARACTERÍSTICOS DEL HOMBRE EXTREMEÑO

Cuál es la estructura de la personalidad<sup>11</sup> básica más frecuente entre los habitantes de esta Región o Comunidad. No hay que olvidar que si bien es posible que existan unos rasgos de personalidad más o menos compartidos por los miembros de una comunidad, siempre habrá individuos cuya personalidad se puede desviar del tipo de personalidad más frecuente. El carácter arquetípico no es incompatible con la diversidad de caracteres personales.

Los escritos de cronistas, historiadores, novelistas de la época dejarán de alguna manera constancia del estereotipo que, con fundamento o no en el pueblo donde se originan, le marcan y pautan ante otros muchos entornos. Los estereo-

---

<sup>11</sup> Antes de hablar de la caracterización diferencial del hombre extremeño, hay que enunciar algunas generalidades sobre temperamento y carácter y personalidad. Por personalidad entendemos el modo externo de manifestarse una persona en su vida de relación y en el modo de satisfacer sus tendencias. Existen muchos modos de ser y de personalidad. Además los rasgos de personalidad pueden estar impresos en cada persona con mayor o menor fuerza. En unos es una tendencia que con facilidad se vence; en otro es una tendencia que necesariamente le arrastra. En estricto sentido entendemos por personalidad la integración de todos los rasgos y características manifiestas de un individuo que determinan un modo de comportarse. En la personalidad podemos distinguir distintos niveles de configuración, según cual sea su permanencia y grado de manifestación externa. En este sentido se distinguen dos niveles: el temperamento, el carácter. El temperamento es la dimensión somática de la personalidad determinada por la complejidad fisiológica del individuo. El temperamento explica la distinta capacidad que tienen los individuos de reaccionar fisiológicamente cuando desean satisfacer una tendencia. El temperamento no se puede cambiar ni aún corregirlo a fondo por propia voluntad. Nuestro temperamento individual es un modo de ser biológico, espontáneo, incoercible, con el que tenemos que contar para nuestra conducta, en la que más o menos, siempre está presente, y no se puede evitar. El carácter, en cambio, es menos espontáneo y menos biológico, aunque sus raíces en el temperamento individual. A diferencia del temperamento es modificable y educable, y su modo de manifestarse lo puede controlar el propio sujeto. Resulta así que, por el carácter, expresamos lo genuino de nuestra personalidad florecida sobre nuestro temperamento, el cual es a su vez reflejo y resonancia de un medio interno fisiológico, y un medio externo biológico.

tipos, verdaderos o falsos, existen y como señala Luis Díaz Viana (1988): «Independientemente de la verdad-siempre tan relativa-que esos juicios contengan, lo que importa es si la gente cree en ellos».

El refranero popular está plagado de alusiones a diferencias en función del lugar de nacimiento. Hay dichos para todas las regiones y localidades y los preceptos de muchos de ellos siguen determinando la imagen que los ciudadanos tiene de los habitantes de las distintas autonomías.

Según todo ello, crónicas, historias, novelas, estereotipos y refranes, los extremeños de la época intersecular son en general de carácter grave, vital, sencillo y modesto. Una manifestación de estos rasgos es la timidez del varón y el pudor en la mujer. Ambos actúan con naturalidad, de modo espontáneo y sencillo, impulsado por las fuerzas de la sinceridad; sin dar importancia a lo que hacen o tienen, simplemente expresando la humilde sencillez de un hombre ingenuo. Pero estos rasgos no son incompatibles con un carácter enérgico y vigoroso, aunque si con el abandono, el resentimiento y la venganza. Pedro Caba decía en 1968, si bien se podía estar refiriendo al extremeño de varios años antes, que el hombre extremeño aunque es más bien silencioso, dice todo lo que debe decir cuando llega la ocasión, es más bien discutiendo, con actitud sincera y franca, voz alta y clara y en ocasiones violenta. Si bien sabe actuar con cautela y reserva. Esta franqueza le hace llamar «al pan pan y al vino vino» y decir «las verdades del barquero al lucero del alba».

En cuanto a la manifestación de sus sentimientos el extremeño se manifiesta tímido y cohibido, e incluso puede llegar a sentir vergüenza.

Pedro Caba dice: «Es una ternura soterrada que no deja entrever siempre el ardor sofocado. Hay pulpas ricas y vivas bajo el áspero extremeño que no todos saben descubrir».

Luis Chamizo lo enuncia y lo denuncia, bellamente así:

«El mijón que llevamos los castúos por debajo de la corteza»

Creeemos que la manifestación de los sentimientos de una forma recatada frenada de gestos y de palabras, es así, debido al concepto de masculinidad, de virilidad que posee el extremeño. Expresar un sentimiento de ternura puede parecer algo afeminado. Macho y varón son para él lo mismo. Poner en duda la virilidad del hombre extremeño, es inferirle una gran ofensa.

Puede observarse que otro rasgo definitorio del extremeño es el de trabajador, y no es de extrañar porque Extremadura era una región pobre, y de mala distribución de riquezas, sobre todo de las tierras, entre las distintas clases

sociales. Por tanto el trabajo se convierte en una necesidad para poder subsistir. El trabajo de agricultor y ganadero a diferencia de otros oficios y profesiones nunca llega a ser un trabajo acabado o terminado, sino que se convierte en una faena, en un «quehacer» sin fin. El campesino tiene que trabajar día tras día y la mayoría de los casos en una tierra que no es suya, lo que le hace sentirse profundamente herido en su dignidad de hombre. Este hombre no es un soñador, es un hombre realista que sabe lo que quiere, y consigue lo que se propone.

Luis Chamizo decía en el Miajón de los Castúos:

«Se güeno y trabaja,  
trabaja y espera»

En este poema se refleja la importancia que para lo extremeños tiene el trabajo, pero además refleja la resignación como otro de los rasgos fundamentales del carácter extremeño, que sobre todo en ambientes rurales se refiere a una resignación cristiana y a un afán por habituarse a las dificultades cotidianas que le ofrece la vida diaria y el trabajo cotidiano y, a una forma de ver la vida tal y como se nos presenta sin opción a intentar siquiera cambiarla. Opinamos que este rasgo es debido, en gran parte, a que la agricultura y la ganadería en nuestra tierra ha sido siempre rudimentaria

Esta economía, de fines de siglo, dependía totalmente de las condiciones climáticas, lo mismo las cosechas óptimas y la abundancia de prados que la sequía y la helada o la carencia de hierbas, ha dado lugar a un quietismo y un fatalismo, por el convencimiento de que la aventura o la desgracia son obra de los elementos climatológicos, todo depende de poderes situados más allá de sus modestas posibilidades. Esta situación de inseguridad económica impide un proceso normal de «personalización», sobre todo en los aspectos sociológicos, en cuyos ámbitos el individuo se siente literalmente «perdido» porque le faltan puntos de referencia capaces de vincularle a conjuntos humanos superiores a los constituidos por los lazos de sangre y de inmediata pertenencia. La pobreza reduce el horizonte del hombre y maximaliza materiales a corto plazo.

A través del análisis de los rituales de la época observamos otro rasgo característico del hombre extremeño que es el individualismo. En él existe un grado muy alto de aislamiento y egoísmo en cuanto a los sentimientos e intereses. Opinamos que este rasgo es muy destacado en los extremeños. Creemos que los habitantes del suelo extremeño, son hombres de fuertes individualidades y poseen un escaso sentimiento de lo colectivo; rara vez se unen para emprender una empresa común, aunque esto conlleve un beneficio para su familia o para pueblo. Gaya Nuño (1949), nos da una imagen certera al decir que en la plazas de los

pueblos extremeños hay grupos de hombres, pero sin cohesión ni colectividad plena en sus individuos».

Pedro Caba, nos relata un bonito simbolismo entre el individualismo y el árbol más representativo de la región extremeña, la encina, y dice:

«La encina vega y vigila su gran personalidad sin confundidas delicuescencias con otras encinas, con sus enérgica gesticulación individual, sin que por eso deje de subrayar también la presencia del encinar que tiene también la presencia del encinar que tiene personalidad propia (Caba, 1968)».

### Autoimagen del extremeño:

De todas las descripciones, libros de viajes, refraneros, historia y relatos encontrados podemos afirmar que la autoimagen del extremeño es acentuadamente más positiva que la imagen proyectada desde el resto de España. Los Extremeños aparecen como: Amantes de su tierra; hospitalarios; simpáticos; abiertos; generosos; solidarios; tolerantes, etc. Es decir, la imagen de los extremeños está caracterizada por el amor a su tierra y la aceptación de los otros (hospitalarios, abiertos, simpáticos, solidarios, tolerantes, etc.). Se trata de una autoimagen maternal (aunque parece que se valoran poco a sí mismo y son dependientes, parece querer a los demás) donde los atributos de enfrentamiento a las dificultades externas: el esfuerzo (responsabilidad, trabajo), la capacidad (inteligencia, cultura) y el carácter (decisión) pasan a segundo plano. En la personalidad histórica del extremeño de fines del siglo pasado se tiene más asumido lo femenino o pasivo, y lo activo o masculino no parece tan primordial.

*Una parte de la identidad se autopercibe de forma muy negativa y acomplexada que se compensa por otra parte sobrevalorada, autopercebida de forma grandiosa.* Las características de apertura al mundo de los otros (simpatía, hospitalidad, generosidad, confianza, solidaridad, tolerancia) se consideran internamente como distintivos del carácter extremeño. Sin embargo, constituyen las características donde hay una mayor distancia entre la autopercepción y la visión de los otros.

#### 1. Cualidades positivas muy presentes

- Amantes de su tierra
- Hospitalarios

#### 2. Cualidades positivas bastantes presentes.

- Simpáticos
- Abiertos
- Generosos

- Solidarios
- Tolerantes
- Trabajadores
- Religiosos
- Felices
- Confiados
- Conservadores
- Inteligentes
- Responsables

### 3. Dimensiones poco características

- Optimistas: son más bien pesimistas
- Decididos: aparecen preferentemente como indecisos
- Fatalistas: inmovilistas, incultos y dependientes

Extremadura, por otra parte ha presentado siempre una personalidad o una identidad disociada en dos partes antagónicas:

-Una parte de la identidad se autopercebe de forma muy negativa y acomplexada. Corresponde a los atributos que aparentemente no resultan definitorios del carácter del extremeño (dependencia, incultura, inmovilidad, fatalismo, indecisión). Características todas ellas sobre las que los extremeños se definen en poco grado, pero que, a su pesar, les definen. De hecho, son los atributos en donde, según nuestra opinión más refleja la vinculación a la agricultura.

Característica ésta que es compensada por otra parte con una imagen grandiosa. Las características de apertura al mundo de los otros (simpatía, hospitalidad, generosidad, confianza, solidaridad, tolerancia) se consideran internamente como distintivos del carácter extremeño. Es decir, lo normal es que entre imagen externa e interna haya importantes diferencias pero de signos opuestos. En personalidades y pueblos bien integrados la imagen externa debe ser peor que la imagen interna en algunas características pero en otras debe ser superior. En el caso del estereotipo del extremeño, y de acuerdo a nuestros resultados, en todos y cada uno de los items definitorios, la imagen interna es significativamente superior a la imagen externa. El extremeño es un pueblo generoso.

Los extremeños se perciben a si mismos con el sentido positivo de ser "buena gente": abiertos, hospitalarios, alegres y nobles.

## RELIGIOSIDAD DEL HOMBRE EXTREMEÑO

Otro rasgo importante de la mayoría de la población extremeña intersecular, es la importancia concedida a las tradiciones y creencias religiosas. Esta importancia concedida a la religión, se ve avalada de que la presencia de influencias religiosas en la mente de estas personas, hacen que aparezcan determinados tabues o conductas prohibidas, destacando especialmente los tabues sexuales, religiosos, relacionados con la muerte y con la reproducción.

El perfil típico del extremeño, en relación con su paisaje, parece ser la clave de su religiosidad sincera y profunda. Mantienen una seria y respetuosa actitud religiosa en sus fiestas y ceremonias, en sus exvotos y sus penitencias. Su estrecha vinculación a la tierra le hace ser supersticioso y temer a las fuerza oscuras y naturales, pues son éstas las que le reportan beneficios y le salvan de las calamidades. Es esta actitud religiosa, caracterizada por su gravedad, rigor, entereza y tendencia a la abstinencia penitencial lo que denota en el extremeño de la época un rasgo de inseguridad y dependencia en su modo de ser y actuar. Los hombres traducen su fe religiosa y sus esperanzas a formas supersticiosas sobre todo en lo referente a la tierra, sus cosechas y ganados. Las imágenes patronales, muy extendidas por toda la geografía extremeña, ejercen un tipo de protección sobre sus respectivas poblaciones, de ahí también la preocupación por asistir a las fiestas patronales. La Virgen, cuya Romería es el elemento enfatizador del culto, ofrece aparte de una protección especial, la integración de todos los individuos que han vivido la misma experiencia, y la ofrece para todos, especialmente para los trabajadores porque son Vírgenes populares, no para las clases dominantes, sino madre y esposa de los trabajadores. La participación en el ritual de cualquier naturaleza que se celebre en el pueblo es uno de los factores que tiende de manera más activa a mantener la pertenencia simbólica del individuo a la comunidad.

## RASGOS DE LA MUJER EXTREMEÑA

Veremos ahora un análisis más detallado sobre el carácter o aspectos compartidos por la mayoría de las mujeres extremeñas de la época, en la que los roles de género están fuertemente consolidados, asignando distintos papeles a hombres y a mujeres. Los roles de género presentes dentro de cada grupo doméstico dan prioridad al trabajo del hombre fuera de casa y a la mujer preferentemente dentro. Si el hombre de la época es ante todo agricultor, pastor y ganadero, la mujer extremeña es ante todo "ama" y es la maternidad su máxima expresión, su potencial más hondo y extenso. De ahí que todo lo femenino humano esté ligado a la tierra, pues ésta es maternidad primaria y universal.

Es el ama la que coordina la armonía y la paz de la casa, el amor de los hijos, su formación y educación. El ama extremeña tiene carácter varonil, enérgico, sereno y equilibrado. Son sus rasgos principales: el temple que se manifiesta en la armonía y serenidad que reina en su casa.

“La armonía de la casa refleja la armonía de su carácter; es el centro radiante del hogar, el astro rey de la familia. Es además el gran adorno, no el lujo de la casa, puede no puede ser lujo lo que se muestra con suprema modestia y sencillez.”<sup>12</sup>

En esta cita observamos como la mujer extremeña está dedicada por completo a su familia y a su casa, y es que es una época en la que, como ya dijimos antes, los roles de género están fuertemente consolidados. De tal manera que ser público para el varón es motivo de prestigio y ser pública es para la mujer el máximo deshonor. A pesar de ello hubo mujeres en esta época que brillaron con luz propia y fueron motivo de sorpresa y admiración por los hombres. Recordemos a este respecto a la insigne poetisa de Almendralejo Carolina Coronado, autora de numerosas obras que tuvieron un importante calado en el mundo literario. Además es preciso destacar a otras mujeres extremeñas de renombre, entre ellas: Luisa García, Carmen Solana, Matilde Perry, Ana de Lancastre, y las venerables y piadosas Sor María de la Cruz y Sor Asunción Galán de Cayetano, que pusieron en práctica sus virtudes en grado heróico. Valeriano Gutierrez Macías dice que son:

“Esforzadas hembras que han debido precisamente su notoriedad al temple varonil de sus intervenciones”

Esta serenidad, esta sobriedad de carácter también se manifiesta en sus guisos, claro está, que la economía tampoco daba para muchas florituras. Oyola Fabián dice así:

“Según testimonios escritos, corroborados por la memoria histórica oral, fundamentalmente se establece un menú típico constituido por la triada migas-cocido-gazpacho, de gran fortaleza alimentaria, cuando se dispone de ella. No quiere decirse que la dieta de los extremeños de esta época no tuviera posibilidades de variación como la que facilita la recolección de diversos productos silvestres animales o vegetales, o los procedentes de la caza o la pesca. Por otra parte afirmamos que ni siquiera se daba variación en las clases sociales pudientes.”<sup>13</sup>

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág.1

<sup>13</sup> OYOLA FABIÁN, A: “Aproximación a los hábitos alimentarios y gastronómicos de los extremeños en la transición intersecular”, en *Revista de Estudios Extremeños*. Servicio de publicaciones de la Diputación provincial de Badajoz. Badajoz, 1998.

Por último haremos referencia al comportamiento intelectual del extremeño de la época intersecular. El nivel cultural o intelectual de la mayoría de la población, es más bien escaso. Todavía en 1900 el analfabetismo se situaba en el 70 por ciento de la población<sup>14</sup>. Este bajo nivel intelectual, es en gran medida el responsable de muchas de las actitudes y comportamientos actuales entre los habitantes de una región agrícola y ganadera. Por eso el hombre extremeño actúa de manera intuitiva, y nada analítica, y su ignorancia le obliga a menudo a echar mano del refranero, que utiliza con carácter sentencioso.

### REFERENCIAS DEL TEXTO Y BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ASAMBLEA DE EXTREMADURA (1990): *Antropología cultural en Extremadura* (Coordinadores: J. Marcos Arévalo-Salvador Rodríguez Becerra) Editora Regional. Mérida.

ÁLVAREZ, JOSE M.<sup>a</sup>: Conferencia en el Museo de Arte Romano. Mérida. Inédita. 1994.

BENITO y DIEZ-CANSECO, J. (1963): Preferencias regionales de varios grupos de estudiantes extremeños de Enseñanza Media. *Revista de Psicología General y Aplicada*, nº 68, pp. 747-751.

BERGER, P. L. y LUCKMANN, T. (1988): *La construcción social de la realidad*, Barcelona: Herder (también 1968 en ed. Amorrurtu de Bs. As.)

BRYCE ECHENIQUE, A. (1991): Artículo en *ABC* sobre Extremadura, publicado en 1991 y que titulaba "Lejana y sólo".

BOHOYO VELAZQUEZ, I. (1984): *Situación socioeconómica y condiciones de vida en la provincia de Badajoz (1880-1902)*. Badajoz. Editorial Universitat.

BRONFENBRENNER, U. (1987): *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona. Paidós. (Orig. 1979).

CABA, P.: *Algunos rasgos del hombre extremeño* (1966). Badajoz. Diputación Provincial de Badajoz. Institución de Servicios Culturales. (De este libro se editaron únicamente 75 ejemplares).

CHAMIZO, L. (1963): *El Miajón de los Castúos* (Rapsodias extremeñas). Madrid. Espasa Calpe.

CHAMORRO, V. (1991): *Historia de Extremadura*. Madrid. Quasimodo.

<sup>13</sup> VARIOS: "Extremadura, la historia". Periódico *HOY*. Badajoz, 1997.

- CHAMORRO, V. (1979): *Extremadura, afán de miseria*. Madrid: Ediciones Felmar.
- DE LORENZO PEDRO (1961): *Extremadura, fantasía heroica*. Madrid. Doncel.
- DÍAZ VIANA: Artículo (1988): "Estereotipos Folklóricos e Identidad Colectiva". *Antropología Cultural en Extremadura. Primeras Jornadas de Cultura Popular*. Badajoz. Asamblea de Extremadura.
- ESTEVA F, C. (1984): *Estado, etnicidad y biculturalismo*. Barcelona. Península.
- Estudio "Conocimiento e Imagen de Extremadura en las Grandes Zonas Metropolitanas". ALEF, 1988. Muestra: 625 individuos mayores de 18 años y ambos sexos, representativa de la población residente en las grandes zonas metropolitanas. Con un nivel de confianza del 95,5% y un margen de error del más/menos 4%.
- GABREL Y GALÁN, J. M<sup>a</sup>. ( 1979): Castellanas, Nuevas Castellanas, Extremeñas. Madrid. Ed. Espasa Calpe. S.A. edición.
- GARCÍA PÉREZ, J. (1996): "La agricultura extremeña en el siglo XIX. De la expansión a la crisis", en VARIOS: *Extremadura. La historia*. Badajoz. Public. del Diario HOY.
- GAYA NUÑO, J. A. (1949): *Arte español en sus estilos y formas*. Barcelona. Ed. Omega.
- GEEX: *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, EDEX.
- GUTIÉRREZ MACÍAS, V. (1973): *Mujeres Extremeñas*. Asamblea de Extremadura.
- LÓPEZ PRUDENCIO, J. y otros: *Extremadura*. Badajoz. Centro de Estudios Extremeños. Badajoz, S.A.
- MAJADA NEILA, J.L. (1988): *Morena, Extremadura*, Madrid. ONCE.
- MAJADAS, L. (1979): *Extremadura. Revista Región Extremeña* (1979).
- PINILLOS, J.L. - GERMAIN, J. - ABERASTURI, L. (1963): "Estudio preliminar de estereotipos entre personajes históricos". *Revista de Psicología General y Aplicada*. n° 68-69. Págs. 737-744.
- RODRÍGUEZ SANABRA, F. (1963): "Estereotipos regionales españoles". *Revista de Psicología General y Aplicada*, n° 68-69, 763-771.
- RODRIGO, M. J. (1994): *Contexto y desarrollo social*. (Ed.) Madrid. Síntesis.

SANGRADOR GARCÍA, José Luis (1981): *Estereotipos de las nacionalidades y regiones de España*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. Colección "Monografías" n° 40.

TORRES, E. (1994): La construcción psicológica de la Nación: El desarrollo de las ideas y sentimientos nacionales. En Rodrigo. M. J. (ed.) Contexto y Desarrollo Social. Madrid. Síntesis. Psicología

TORREGROSA, J. R. (1982): «Emociones, sentimientos y estructura social», en J. R. Torregrosa y E. Crespo (eds.), *Estudios básicos de psicología social*, Barcelona, CIS.